

CAMARA DE SENADORES

SECRETARIA - DIRECCION GENERAL LEGISLATIVA

XLVª Legislatura – 2° Período
9 de mayo de 2001

COMISION DE EDUCACION Y CULTURA

Carpeta: 279/2000 **Distribuido:** 837/2001

EL NAZISMO Y SU REPERCUSION EN NUESTRO PAIS

MOCION DEL SEÑOR SENADOR PABLO MILLOR

Exposición del Señor Senador José Korzeniak

en la sesión del Senado del día 11 de octubre de 2000

12) EL NAZISMO Y SU REPERCUSION EN EL URUGUAY.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se pasa a considerar el único punto del orden del día: "Exposición de 40 minutos del señor Senador José Korzeniak sobre el tema 'El nazismo y su repercusión en nuestro país'. (Carp. Nº 279/2000)."

Tiene la palabra el señor senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK.- Señor Presidente: como anuncié cuando pedí autorización para realizar esta exposición, voy a dividir el tema en dos partes: el nazismo en general y el nazismo en sus repercusiones en el Uruguay.

Antes de abordar específicamente ambos aspectos quiero formular alguna aclaración liminar. Los expertos, los pedagogos en materia de metodología expositiva, por los menos los que trabajan ese tema en las ciencias sociales, aconsejan que quien haga una exposición aclare, en sus grandes rasgos, los perfiles filosóficos, ideológicos y personales. Según dice, esto seria de gran utilidad para que se comprenda claramente alguna parte no demasiado clara de la exposición. En un órgano de integración no tan profusa como es este Senado, en el que llevo como integrante más de dos Legislaturas, no creo que deba detenerme demasiado en esto; no obstante, me interesa recalcarlo por si hubiere alguna duda.

En primer lugar, debo decir que soy un uruguayo que sabe que hay muchos –la enorme mayoría de los uruguayos- que aman este país, pero no acepto que nadie me diga que lo quiere más que yo; lo deben querer igual, no más. Es nuestra patria que está en dificultades y siento el compromiso ineludible de luchar para la felicidad de su

pueblo que integro; pueblo que siempre, en todo caso, es la esencia de cualquier patria en el mundo.

En segundo término, debo decir que soy judío, hijo de inmigrantes judío polacos que vinieron a Rocha, departamento en el cual, justo es señalarlo, la tolerancia, la integración y el espíritu de confraternidad entre gente de distintas religiones y diferentes orígenes tiene, si se quiere, un carácter bastante ejemplar. Yo no practico ninguna religión y tampoco la judía. Soy ateo, si por Dios se entiende un creador que está fuera del universo. Esa concepción que tienen las religiones judía, cristiana y musulmana, no la comparto; he dudado muchas veces en momentos muy difíciles, pero como conclusión nunca he querido formular una hipocresía conmigo mismo. Por lo tanto, sigo afirmando que soy ateo; admito que quienes todavía tienen sus dudas utilicen la palabra agnóstico, pero cuando lo hacen para no jugarse en el tema, prefiero la conclusión de Federico Engels, quien se refería al agnosticismo como un vocablo complicado inventado por algunos filósofos, precisamente, para no jugarse.

Dado el consejo de los metodólogos de las exposiciones, también voy a aclarar que no practico ninguna de las religiones y que tampoco integro la masonería ni del Uruguay ni de ningún otro país. Soy sumamente respetuoso de las religiones y de cualquier filosofía, pero no soy respetuoso de la filosofía nazi, si es que tiene alguna.

Por otro lado, tengo una particular simpatía por mucha gente que en el Uruguay se ha dedicado a lo que ellos llaman la confraternidad judeo cristiana y allí tengo amigos, tantos sacerdotes de la Iglesia Católica como rabinos. Precisamente, hace poco falleció un gran amigo, un sacerdote jesuita, excelente persona, excelente filósofo, excelente sacerdote y un músico de primera categoría.

Era director de música gregoriana en locales religiosos y en la Universidad de la República, pero también en una reunión de amigos y compañeros, con un acordeón piano, sabía tocar La Cumparsita. Quiero que vaya mi homenaje a ese amigo fallecido hace muy poco.

Soy un vehemente partidario de la paz en generaly tengo un enorme deseo de que de una buena vez Israel y el pueblo palestino acuerden pacíficamente la solución que toda la gente progresista de esos pueblos quiere lograr. El Partido Socialista, al que pertenezco con mucho orgullo y honra, antes de las conversaciones oficiales de paz entre gobernantes de Israel y Arafat, hizo más de una vez esfuerzos modestos -pero esfuerzos al fin- no publicitados, para que ésta solución pacífica se alcanzara. Paralelamente, en más de uno de nuestros Congresos del Partido Socialista, logramos reunir en discreta reserva a compañeros de izquierda del Mapam israelí con militantes progresistas y pacifistas palestinos, ayudando en ese sentido a la promoción de un diálogo que luego se inició y tuvo momentos casi culminantes. Creo firmemente que si un hombre como Rabin, progresista, no hubiera sido asesinado por un fanático o demente pero, a mi juicio, también con apoyo de la ultraderecha, tanto árabe como israelí, la solución acordada entre judíos y palestinos ya se hubiera alcanzado.

Ahora voy a referir, señor Presidente, al tema concreto de la exposición.

La historia universal de la intolerancia y una de sus manifestaciones más repugnantes, el racismo, sigue mostrando ejemplos que entendemos conviene tenerlos presente, no dejarlos pasar ni silenciarlos. No voy a insistir en una idea cuya evidencia es total: la convivencia democrática se resiente ante cada exteriorización de sentimientos autoritarios, xenófobos o racistas, ante cada agresión discriminatoria de un grupo social. El Partido Nazi, con nombres de falsa invocación obrera, como hacen siempre los nazis -como es el caso de este "Frente Revolucionario" que hace poco sacó

un comunicado-, fue fundado por Anton Drexler en 1919 con otro nombre y su programa de acción fue proclamado en febrero de 1920. Fue la culminación de un proceso en el que confluyeron partidos y movimientos alemanes y austríacos de corte pangermanista. Por haber permanecido inalterables en el nazismo, nos interesa mencionar algunos de estos llamados principios contenidos en una declaración, que tienen desde esa época. Voy a leer tres de ellos. Allí se decía: "Exigimos país y suelo, colonias para alimentación de nuestro pueblo y para emigración de nuestro excedente de población. Exigimos que sólo puede ser ciudadano quien sea camarada del pueblo y sólo puede ser camarada del pueblo quien sea de sangre alemana sin distinción de confesiones, pero ningún judío puede ser nuestro camarada del pueblo. Exigimos que quien no sea ciudadano no pueda vivir en Alemania sino como huésped y sometido a la jurisdicción que rige a los extranjeros", como en las épocas primeras y duras del Imperio Romano. Con este programa comenzó la lucha del Partido Nazi que, como es por todos sabido, llega al gobierno el 30 de enero de 1933. Las palabras de orden fueron siempre: un pueblo, un Reich y un Fhürer. El doctor Frick, Ministro del Interior, nazi, en 1936, declaraba textualmente: "La política racial no es solamente de conformidad con la concepción nazi una rama de la política del Estado: es su centro mismo. Ella decide en último análisis si las leyes o las medidas son buenas o son malas". El nazismos es, de alguna manera, la modalidad alemana del fascismo. Nosotros pensamos que, como lo explicó con su habitual precisión el maestro de maestros del Derecho Constitucional uruguayo, Justino Jiménez de Aréchaga, no es una doctrina, sino una media lengua doctrinaria integrada por una serie de mitos que parecían haber sido abandonados después de la dramática experiencia de la Segunda Guerra Mundial, pero que lamentablemente todavía atrapa a grupos de personas y que en los últimos 30 años hasta parece haber tenido una cierta resurrección. De esos mitos, señor Presidente, voy a

destacar dos: uno es el racismo y, el otro, la incivilizada afirmación de que la voluntad del Fhürer es una especie de fuente del Derecho con valor legal y todavía más, con valor supraconstitucional como llegó a decirlo un constitucionalista de alta inteligencia como Karl Schmidt, que después, como buen acomodado que era, se plegó al nazismo y le hizo también su doctrina. Esta última frase le pertenece. Este punto es una exaltación enfermiza de la omnipotencia de los líderes, que se contradice tanto con los conceptos de democracia y de Estado de Derecho, que he considerado casi innecesario reexaminarlo. Acaso me limite a citar - lo hago con ironía y no la oculto- las aburridas tesis de Juan María Bordaberry cuando sostuvo que la democracia era un mal sistema y que el poder del gobernante provenía de ciertos misteriosos destinos, que al final terminaban en la afirmación que hizo más de una vez justificando la legitimidad del poder de los dictadores, específicamente en el hecho de que no hubiera una revolución contra esas personas. No sé si Bordaberry era un nazi típico, pero bien puede quedar en la historia imbricado en la media lengua doctrinaria del fascismo, tomado este término en general.

Uno de los más importantes estudiosos de la teoría del Estado del Siglo XX -yo diría el más importante-, Hermann Heller, tiene memorables páginas sobre el racismo como ingrediente irracional de las teorías políticas. Voy a leer algún párrafo muy breve de este estupendo autor, cuya teoría del Estado fue escrita alrededor de 1930, cuando el nazismo ya proclamaba sus patológicas tesis. Decía: "En los tiempos modernos" -se está refiriendo a quienes sostienen que el racismo tiene una base científica para justificar la dominación de unos sobre otros- "esa teoría se remonta a la obra del Conde de Gobineau sobre la desigualdad de las razas humanas, aparecida en 1853. En Alemania fue popularizada por el amigo de Gobineau, Richard Wagner, y por su yerno, H. St. Chamberlain.

La valoración de las razas según sus cualidades culturales, tanto políticas como de otra índole, no ha variado desde los tiempos de Gobineau, aunque hayan cambiado el número y los nombres de aquellas, así como el material auxiliar antropológico. La raza llamada hoy nórdica" -los alemanes después le dijeron aria- "es considerada como la más capaz políticamente. El hombre nórdico, según Günther" -que no se le vaya a confundir con Günther Grass, ese estupendo literato progresista, por cierto, alemán- ", es el de más juicio, el más veraz y activo, el hombre verdaderamente libre, el que se mueve, ante todo, por el sentido de la justicia".

Tiende al aislamiento de la estirpe en la vida estatal. En su más alto desenvolvimiento, la raza nórdica, la raza aria y sólo ella es la que ha dado y da actualmente los grandes hombres de Estado." Esto era lo que afirmaba el señor Günter.

Más adelante, citando a Otto Hauser y a Günter -dos teóricos inspiradores del racismo-, Heller transcribe cómo luego de caracterizar las distintas razas por sus condiciones corporales y por sus almas, los racistas llegan hasta establecer los colores de estas almas, describiendo colores brillantes, nítidos y hermosos para aquellas de las razas superiores, y colores difusos y poco atractivos para las de las personas de razas inferiores. Por ejemplo, se cita al violeta y al castaño para las razas orientales.

Seguidamente voy a mencionar otro autor, y voy a pedir que no se vaya a confundir con Heller porque en realidad su apellido nórdico es bastante complejo para nuestra pronunciación. Me refiero a Rudolf Kjellen, a quien algunos consideran el fundador de la geopolítica. Escribió su teoría del Estado sosteniendo que éste era un organismo biológico, que tenía cabeza, cuerpo, extremidades y sexo, salud y enfermedades, concluyendo -es un Tratado bastante extenso- que para curar y mantener su salud, este enorme ser vivo que era Suecia -donde él vivía- debía incorporar a Finlandia. Este era todo el final de su tesis, lo que motivó una irónica y festejada frase del jurista Hans Kelsen, quien señaló "Me gustaría preguntarle a Rudolf Kjellen cómo se sentiría si los finlandeses resolvieran curar sus problemas de salud incorporando a Suecia a su territorio".

Allí está larvada, en esa tesis de Rudolf Kjellen, la teoría del espacio vital de Hitler en la cual fundaba el derecho de Alemania de invadir Europa y, si podía, quedarse con el mundo. De esa forma, la raza aria cuidaría su perfección evitando toda contaminación con las razas inferiores, sobre todo con los judíos, negros, gitanos y

alpinos, tal como expresaban los teóricos del nazismo alemán, entre los cuales estaba el "Ángel de la Muerte", doctor Menguele, quien se casó en Colonia, Uruguay, por segunda vez.

Me he extendido un poco sobre el tema del racismo, señor Presidente, porque se trata de una plaga ideológica muy típica del nazismo, pero que de alguna manera -y lo digo con mucha franqueza- atraviesa las ideologías y en cualquiera de ellas pueden encontrarse algunas de sus manifestaciones. Expreso esto en una frase: "Todo nazi es racista, pero puede haber racistas que no son nazis."

Antes de decidirme a realizar una exposición de este tipo, estuve balanceando la oportunidad de formularla. Sobre todo me pregunté si en momentos de angustia económica y social que vive una parte muy numerosa de nuestros compatriotas, se justificaba distraer la atención del Senado con un tema que no tiene vinculación por lo menos directa e inmediata con la búsqueda de soluciones para dichos problemas económicos y sociales. Hubo varias razones que finalmente me decidieron en sentido afirmativo, por eso solicité hacer la exposición, y rápidamente me voy a referir a ellas. Se recordará que apareció un documento que aludía a varias personas, utilizando la típica técnica aprendida un poco de memoria a partir de los nazis de la época, como a veces sucede con esa frase tan celebrada -por lo menos por mí- de Cassinelli Muñoz cuando refiriéndose a algunos iniciados en la administración pública dice "la bárbara jerga de los que aprendieron Ciencias de la Administración en malas traducciones del inglés." Precisamente en esa "bárbara jerga" mal traducida de los alemanes se sacó un comunicado -hace poco tiempo- que posteriormente dio lugar a la detención de una persona. En ese momento medité y resolví solicitar autorización para realizar esta exposición.

A propósito de esto he estado relevendo las actuaciones de una Comisión Parlamentaria de investigación, nombrada por la Cámara de Representantes en los primeros años del 40, en la cual se investigaron actividades nazis en Uruguay. Esta lectura se dio por razones muy circunstanciales y no tuvieron que ver con ese documento. Dicha Comisión fue promovida por el entonces diputado señor José Pedro Cardoso, inolvidable compañero socialista cuya vida y obra estoy repasando y, a la vez, enriqueciendome espiritual y políticamente.

Si bien desde 1960 yo consideraba que en Uruguay no había nazis -por lo menos, consideraba que los existentes eran un grupito suelto, disperso, diminuto e irrelevante-, luego me entero de diversas actividades de esa ideología y hasta de cierta capacidad organizativa, en virtud de que las ideologías -está bien que así sea- no se pueden prohibir, aunque sí los actos provenientes de algunas. Es posible que también haya que tener en cuenta su llamativa frecuencia a pesar de que estos no tienen -aunque tengan conexiones con otros países- el tamaño de los atentados nazis antijudios que tuvieron lugar en Argentina hace un tiempo y cuya investigación todavía no ha finalizado. En una palabra, los actos de Uruguay no tienen la misma importancia alcanzada por los tremendos y trágicos actos ocurridos, reitero, en Argentina. Sin embargo, con un sentido emblemático se han hecho y no deben dejarse pasar en silencio.

Europa hizo silencio por un buen tiempo cuando comenzaba el ascenso ideológico del nazismo. Incluso, en Alemania, mucha gente de izquierda y muchos judíos alemanes, al principio pensaron que Hitler era un personaje más bien demente que no llegaría lejos. Luego fueron los más perseguidos, los más castigados y los más asesinados.

Uruguay padeció una dictadura desde 1973 hasta 1985. Durante su transcurso mostraron su ideología nazi algunos de sus propulsores que, por suerte -así lo espero-, carecen hoy de incidencia. Me consta que varios de los golpistas eran nazis y otros eran meramente golpistas y ambiciosos. Conozco de cerca algunos grotescos episodios en que un preso político era castigado por su condición de izquierdista o subversivo pero, además, recibía castigos adicionales por su condición de judío. Fueron varios los casos y voy a citar uno porque tengo detalles muy cercanos. Esto le ocurrió, por ejemplo, a Simón Binisky, -en aquel momento integrante de lo que se llamaba la "99", que estaba dentro del Frente Amplio-, recordado compañero que estuvo preso en el cuartel de Rocha. Menciono esta situación en especial, no sólo por el recuerdo que tengo de él, sino porque tengo detalles muy precisos y muy dramáticos de esa situación.

Me consta también -y lo menciono porque tengo detalles concretos sobre el tema- que el General Cristi era nazi, no tenía ambiciones políticas personales, era un profesional de las Fuerzas Armadas pero con ideología nazi. Su propuesta era un país que tuviera un régimen político tal como Hitler lo había concebido y el libro "Mi lucha" era su libro de cabecera, escondido durante la democracia y que salió a luz cuando vino la dictadura.

Hace un tiempo, me hicieron un reportaje en una emisora montevideana sobre el remedo de juicio que durante la dictadura se había hecho al General Líber Seregni, de quien fuimos de los abogados defensores, en los largos años en que estuvo prisionero. Recuerdo que relaté, en un tono absolutamente desdramatizado, casi sonriente -porque ya estábamos en democracia-, que una de las acusaciones que le hacían a Seregni en ese expediente que simulaba un proceso penal, entre otras muy pintorescas, era la de haber sido amigo de Juan José López Silveira, un Oficial que había ido a España a combatir contra -según decía la acusación- el Generalísimo Franco. De manera que una de las acusaciones en contra de Seregni era haber tenido amistad con ese señor.

Días después comencé a recibir algunas amenazas telefónicas y, posteriormente, una carta insultante, en la que los agravios se dirigían más a mi condición judía -desde luego, se acompañaba de los calificativos habituales de los racistas enojados-, y finalizaba con las consabidas amenazas.

Mucho después, en oportunidad de un reportaje radial, donde se me preguntaba sobre señas de identidad de la izquierda, hice referencia a su sentido de responsabilidad. Afirmé -entre muchos ejemplos- que a pesar de tener la convicción de que el homicidio de una modelo había sido el resultado de que un funcionario del Poder Ejecutivo quería silenciarla, no había hecho la denuncia penal porque los elementos que podía aportar, absolutamente convincentes para quien habla, no estaban disponibles por amenazas recibidas -algunas ya cumplidas- a declarar ante un juez. Lo que ahora quiero contar no se refiere a la marcha de ese expediente que, según informaciones que poseo, aún continúa. Poco tiempo después, a pocas cuadras de mi domicilio y en la oscuridad de la madrugada -es la hora de mis caminatas matinales-, tuve dos abordajes amenazantes. En el primero se me conminaba a no contarle cosas a los jueces y, en el segundo -pocos

días después, a dos cuadras y media de mi casa-, a no entrometerme, como judío, en cosas que no debía. Tal como ha hecho mi Partido en numerosos casos de amenazas y atentados a sus locales, no dimos trascendencia pública al asunto.

Por otro lado, mi inolvidable amigo el Coronel Montañez, hoy fallecido y todavía no reparado en su honor, siempre nos decía que cuando los atentados van a consumarse, no suelen anunciarse. De todos modos, no tengo vocación de mártir ni de héroe, pero tampoco de cobarde, y lo debo decir por las dudas. Hice lo que hemos acordado hacer los socialistas: no dar lugar a escandaletes por estas cosas. Puse el tema directamente en conocimiento -discreto y reservado- del señor Ministro del Interior, escribano Stirling, quien con la deferencia y diligencia que le son habituales, envió un excelente funcionario de su confianza. Dialogamos en mi casa y manejamos tres hipótesis. Una de ellas -en una de las dos oportunidades o en ambas-, que se tratara de un par de despistados sueltos, algo locos; otra, que fuera una amenaza más de las tantas que han rodeado el asesinato de la muchacha Manzur, y la última -por el contenido amenazante del segundo abordaje-, que tuviera relación con militantes nazis. Como uno de los personajes era maduro, casi se descartó esta posibilidad, ya que las informaciones que tenía la policía -y otras reparticiones- indicaban que los nazis uruguayos más o menos activos, son muy jóvenes. La reciente detención de uno de sus presuntos jefes, que según la prensa tiene 54 años, muestra que no es así.

Aunque tampoco tengo vocación de detective, luego de esa detención, comencé -hace pocos días- a revisar rápidamente y a acceder a algunos expedientes donde se había mencionado la actuación de integrantes más o menos organizados de esa ideología, en algunos atentados, uno de ellos con la gravedad de una conmovedora y trágica muerte. Expreso mi sincera convicción de que ese caso -que muchos, por pura presunción, por tratarse de la época de la dictadura, se lo atribuíamos a algún militar

extremista- fue producto de un grupo de civiles nazis, vinculado con esa ideología, y con un grado de organización nada relevante pero sí existente.

Señor Presidente: mi exposición ha tenido un objetivo muy preciso. En primer lugar, no permanecer en silencio. Creo que ante estas cosas no debe permanecerse en silencio. En segundo término, expresar mi repudio para cualquier clase de racismo, esté donde esté y sea contra la raza que sea. Y, en tercer lugar, poner de manifiesto mi repugnancia personal por quienes, además de racistas, sean nazis, circunstancia esta última que comprende siempre a la primera.

Muchas gracias.

SEÑOR MILLOR.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MILLOR.- Señor Presidente: en primer lugar y frente a una de las interrogantes que se formulaba el señor senador Korzeniak, me congratulo de que se haya traído este tema a Sala. Me congratulo porque la inmensa mayoría de los uruguayos –y en esta mayoría incluyo la opinión del Comité Central Israelista, de la B'nai B'rith, y de otras organizaciones que nuclean a la colectividad judía- partimos de la base de que en nuestro país, salvo en un período de empuje muy particular, que se ubica en la década del treinta, afortunadamente y a diferencia de otros países, no hay un nacional socialismo o nazismo organizado, numeroso y –debería agregar- con capacidad intelectual. Sí hay –como en todos los países-, más que nazismo, pujos racistas. Si pensamos en aquella expresión que dice que "cada uno, según su desgracia, debe buscar su judío expiatorio" -es decir, a quien echarle la culpa de por qué le va mal a él o a su país-, ese judío expiatorio puede ser la colonia coreana, la china o la japonesa y, en muchos lugares, los ciudadanos negros y, en otras partes, los judíos.

Como en todo el mundo, en Uruguay hay un porcentaje muy pequeño del mal llamado antisemitismo. Quiero aclarar por qué digo "mal llamado antisemitismo", a fin de que podamos entendernos, ya que a veces los pueblos le dan su propio significado a las palabras. El antisemitismo, como lo aplicamos nosotros, es odio a los judíos.

Sin embargo, esta expresión está mal aplicada, porque antisemitismo quiere decir "odio al semita", y los árabes son semitas. El odio a los judíos se ha manifestado por diversas razones -a veces procurando el exterminio de los mismos-, por parte de distintas organizaciones políticas y por diferentes Estados. Tenemos así la llamada Guerra Santa, llevada a cabo por algunos Estados árabes, razón por la cual siempre preferí, en lugar de hablar de antisemitismo, usar la expresión -que acuñó un intelectual judío- judeofobia o antijudaísmo. Pero a fin de que nos entendamos en este Senado, voy a hablar de antisemitismo de acuerdo con la acepción popular -deformada- que se le da en el Uruguay, que significa "odio a los judíos".

Pese al sentimiento -que me enorgullece- de que mi país no es el Sur de Brasil, ni Argentina o Chile -por citar algunas naciones de la región-, debo reconocer que aquí hay pequeñísimos ingredientes de racismo, que algunas veces se canalizan hacia los judíos y otras hacia los negros.

Personalmente, me congratulo de que este tema sea abordado en el Senado porque, como bien señala mi amigo Miguel Feldman -joven académico que representa uno de los tantos e invalorables aportes que ha dado la comunidad judía a la cultura uruguaya- en una frase que comparto, para que los judíos sufran y a veces mueran, no es necesario que la mayoría de la población sea antijudía; a veces, alcanza con que una minoría lo sea. La prueba de esto está en la Historia. Cuando surge el Nacional Socialismo, la Alemania que precede a Adolfo Hitler no era el país más antisemita o más contrario al judaísmo que existía en Europa. Prueba de esto es el hecho de que de las cuatro grandes corrientes migratorias que llegaron al Uruguay, la última de ellas está formada por los judíos de origen alemán que, además, son los que vienen con una mayor capacidad, tanto intelectual

como económica. Esto fue así porque en Alemania se había asentado -a medias, pero asentado al fin- el modelo liberal, capitalista, que había permitido a la gente desarrollarse en base a su esfuerzo y voluntad. Por eso, los que llegan de Alemania son los últimos en hacerlo, ya que el gran racismo se daba en otros países de Europa. La palabra "pogrims" es de origen ruso y viene de la época de los zares. El mayor porcentaje de antisemitismo previo a Hitler se daba en Polonia; de ahí que los judíos de ese país son los primeros en llegar a nuestras costas.

Hitler necesitó, en su ignorancia, "su" judío y lo encontró en el judío, porque en Alemania prácticamente no había negros.

A veces, repasando la historia del deporte universal, me provoca una gracia tremenda imaginar la expresión del Cabo de poca relevancia en la guerra y la del pintor frustrado, cuando aquella gacela llamada Owens derrotó, en la prueba más importante de todos los tiempos, los 100 metros llanos de los Juegos Olímpicos Alemanes, al crédito alemán. La noticia que recorrió el mundo decía: "Un negro derrotó a la raza superior". Reitero que a veces me divierto imaginando la expresión del pintor fracasado que gobernaba Alemania.

Hitler tampoco tenía una colonia asiática, por lo que necesitaba "su" judío, y lo encontró en los judíos prósperos que allí vivían felices, como no lo hacían en Polonia.

Señor Presidente: creo que el señor senador Korseniak hizo bien en definirse y yo también lo quiero hacer. Debo decir que no corre por mis venas una gota de sangre judía. Sin embargo, tengo el honor, desde abril de 1997, de pertenecer al Comité Sionista Internacional, y no por haberlo pedido, ya que se trata de una distinción que, según entiendo, se ofrece a las personas en función de parámetros que ellos manejan.

Quiero expresar que soy ateo, y agnóstico a medias. Soy agnóstico en el plano de las

Ciencias, porque creo que en ese plano todo es relativo; no soy agnóstico en el plano espiritual, porque éste niega las verdades absolutas, y quienes no creemos en Dios tenemos derecho al refugio de las verdades absolutas, por aquello de que la fe ha salvado civilizaciones enteras. Personalmente, creo que existen verdades absolutas, entre las que podemos citar el honor, la Patria y la Verdad. En otro plano -que no viene al caso analizar-, considero que también el coraje personal es una verdad absoluta. Por lo tanto, me defino como ateo, y agnóstico a medias.

Volviendo al tema que queríamos desarrollar, debo decir que soy un convencido de que, si no se produce aquel atentado que originó La Noche de los Cristales Rotos, igual ésta hubiera tenido lugar, por aquello de que Hitler necesitaba "su" judío. Un joven de 15 años que vivía en Francia, que sabía que sus padres estaban siendo perseguidos lejos de donde él residía, atentó contra un diplomático alemán. Aquí se da una paradoja del destino, porque este diplomático alemán era antinazi y estaba siendo investigado por la Gestapo. Ese atentado tuvo lugar un 6 de noviembre y el diplomático murió dos o tres días después. En los archivos consta que este hecho le vino a Hitler como anillo al dedo. Él había impartido la orden a Goering y a Goebbels de que, una vez producido el deceso, "espontáneamente" tenía que darse una explosión de repulsa popular. Así, "espontáneamente", entre comillas, se produce La Noche de los Cristales Rotos, porque Hitler, repito, necesitaba "su" judío para justificar su totalitarismo y sus fracasos en los planos económico, social y cultural. Me refiero a los fracasos de la Alemania que, lamentablemente, Hitler gobernaba por voluntad popular.

Personalmente, tuve el temor de que en determinado momento el señor senador Korzeniak comenzase a efectuar una enumeración de todos estos grupúsculos que últimamente han aparecido en nuestro país, pero no lo hizo. Yo tampoco lo voy a hacer.-

porque creo que sería rendirles un homenaje inmerecido el hecho de mencionarlos en el ámbito de este Senado. Se trata de grupúsculos, en mi modesta opinión, insignificantes, aunque no por eso debemos bajar los brazos o dejar de prestarles atención.

Sí voy a mencionar los grupos con los que me tocó vivir cuando era militante gremial en Preparatorios y en la Universidad de Derecho. En el año al que hacía referencia el señor senador Korzeniak, 1960, aparece en el Uruguay el FEDAN, cuyos integrantes no pasaban de 14 ó 15, que utilizaban la esvástica del otro lado de la solapa; pero se da la incursión en nuestro país de un grupo muy peligroso de nazis argentinos que, además, tenían poderío económico. Me estoy refiriendo al grupo Tacuara, que marcaba con svásticas a ciudadanos indefensos en la vía pública.

Esto lo hacían sin lógica, razón por la cual fue imposible detectarlos a tiempo para lograr que pudiesen cumplir su condena.

Reitero, señor Presidente, Uruguay no es el sur de Brasil, ni es Chile, ni es Buenos Aires. Hace muy poco tiempo se produjo un encuentro en la ciudad de Buenos Aires, más específicamente en el Hotel Castelar, que fue un fracaso en cuanto a concurrencia porque congregó solamente a 150 personas, pero se produjo ese acto nazi y fue anunciado públicamente. Allí se realizó el saludo nazi, se dijo un discurso nazi y, afortunadamente -al menos en lo que se refiere a la forma corporativa-, no se detectó la presencia de uruguayos en ese congreso.

En el correr de este año se produjo en Chile el primer encuentro de organizaciones nacionalsocialistas de Latinoamérica. Otro fracaso estrepitoso, porque no pasaron de las 200 personas, y tengo entendido -o al menos se sospecha- que en Chile la organización del nazismo es muy fuerte. Por suerte, tampoco aquí se registró la presencia corporativa de organizaciones uruguayas. No obstante ello, el mentor de los nazis argentinos, que es una persona que posee alrededor de 15 librerías, se ufana en las páginas de Internet de que cuenta con representación en el Uruguay a través del Frente Nacional Revolucionario Uruguayo. Creo que a la sigla FNR, le agrega una U. Eso lo dice él, pero está por comprobarse.

Existen testimonios de gente de la propia colectividad que sitúan el pico máximo de rechazo a los judíos en la década del 30. En este sentido, recomiendo el libro "Entre la Matza y el Mate", de varios autores, donde se cita a Jacobo Hazán, quien dice que en Uruguay, en la década del 30, había un 15%, no de nazis, sino de antisemitas. Encuestas más recientes realizadas en 1999, indican que un 8% de la población se negaría a vivir al

lado de un judío, un 4% se negaría a tener como vecino a un negro, un 30 y pico por ciento rechazaría a un delincuente, y otro 30 y pico por ciento a un portador de SIDA.

Es bueno analizar las características de lo que, afortunadamente, son pequeños grupos aislados que dos por tres aparecen en el Uruguay. Como doctrina y como organización no existen; existen sí grupúsculos que, sin faltar el respeto a las ideas -si es que el odio racial es una idea-, me atrevería a definirlos, más que como nazis, como tontos, bobos, ignorantes, automarginados, portadores de un gran complejo de inferioridad. En ese sentido, todos los filósofos que han estudiado el fenómeno del racismo en sus diferentes expresiones –no sólo contra los negros y los judíos, sino también contra los de raza amarilla, etcétera- han llegado a la conclusión de que quien pretende sustentar como doctrina la superioridad de una raza, parte de la base de un complejo de inferioridad personal que le hace sentir la necesidad de manifestarse como un ser superior, pero en el fondo son seres realmente inferiores. Se trata de personas portadoras de un gran resentimiento, de una gran frustración, tal vez víctimas hasta de un cierto hastío. Personas que, hasta el último caso, se caracterizaban por ser jóvenes de entre 16 y 25 años, que habían accedido a buena educación, buenos colegios, pero que no tenían definida una vocación profesional, que en muchos casos presentaban desarreglos de conducta y en otros habían abandonado los estudios, y que profesaban odio: odio a los judíos, odio a los negros, odio a los amarillos, odio a la masonería, odio a la política y a los políticos, odio al Parlamento y a la democracia; y por sobre todas las cosas, -según el testimonio que tengo sobre la mesa- necesidad de llamar la atención de muchos de los padres, que ignoraban esto. Ellos sabían que adoptaban ideas o actitudes –me niego terminantemente a definir como "doctrina" al nacionalsocialismo- que irritaban, chocaban contra lo establecido y molestaban. Esa es la explicación que se daban los padres, angustiados. Por lo que tengo

entendido, los progenitores de estos muchachos militan tanto en partidos tradicionales como en el Frente Amplio, y alguno, incluso, estuvo exiliado por sus ideas de adhesión al Frente Amplio. Se puede comprender la sorpresa de estos padres, que han consultado a sicólogos y han llegado a la conclusión de que tal vez esto se deba al hastío, a haberles dado todo y, por sobre todas las cosas, a esa necesidad de llamar la atención y al resentimiento. Reitero, sin faltarles el respeto, los defino como "pobre gente", como "triste gente", inadaptables a la sociedad y a su propio entorno.

Ante este resurgimiento, aunque pequeño, hacemos bien en ocuparnos del tema en el Senado, por la sencilla razón de que me he pasado la vida diciendo que sólo hay una cosa peor que la guerra: prepararse para empezar una guerra. Paralelamente, siempre he dicho que hay guerras que hay que pelear, que hay guerras donde existe el imperativo ético, moral e histórico de pelearlas. Es muy fácil el lunes decir lo que pasó el domingo, pero todo lo que hemos leído sobre la época nos indica que hubo vacilaciones, cierta pusilanimidad en la década del 30 de que las naciones poderosas enfrentaran lo que evidentemente se veía venir, porque los discursos del cabo sin éxito y del pintor frustrado eran muy elocuentes, y se podía ver venir, tal vez, el holocausto, la persecución y la guerra; pero las naciones poderosas no actuaron a tiempo.

Soy un convencido de que el momento en que el Uruguay tuvo mayor protagonismo internacional fue en los años 1947 y 1948, cuando se gesta el Estado de Israel. Nunca Uruguay tuvo un protagonismo como el de aquella época.

Rindiendo mi homenaje a don Rodríguez Fabregat y al Presidente que dio las instrucciones, don Luis Batlle Berres, soy un convencido de que ese desierto hoy convertido en jardín, que es el Estado de Israel, nace fundamentalmente por el cargo de conciencia y por la vergüenza de las naciones europeas que, pudiendo haber evitado el Holocausto, no lo hicieron por vacilación, especulación, cobardía y comodidad.

No me gusta hablar de lo que no puedo probar. En el año 1947 vino al Uruguay un Catedrático judío que fue recibido por la Asamblea General. Dicho Catedrático emitió un documento, que aún hoy la Cancillería israelí conserva como reservado, en el que relataba, después de haber estado en Uruguay, las presiones de algunas potencias hacia el Presidente de la República, don Luis Batlle Berres, para que no se insistiese con la causa del Estado de Israel. Llegó un momento en que el peso de conciencia -no sé si de los Gobiernos pero sí, evidentemente, de los pueblos de esas naciones- impulsó la hermosa realidad que hoy es el Estado de Israel. Digo "hermosa realidad" sin olvidarme de cómo nace el Estado de Israel, esto es, parido en sangre, porque en el momento en que se proclama la votación en las Naciones Unidas que da lugar a la partición de Palestina y, por ende, al surgimiento del Estado de Israel, en ese mismo momento éste es atacado por países que contaban con alrededor de 50:000.000 de habitantes. En ese entonces, Israel sólo era poblado por un puñado de sabras, que eran los nativos en tierra palestina o israelí y por otro puñado de refugiados que aún no habían podido recuperarse físicamente porque venían de los campos de concentración, alemanes primero, y de los que pertenecieron a las potencias que afortunadamente ganaron esa Guerra Mundial.

¿Cuál es el fenómeno nuevo que hace resurgir hoy a estos grupúsculos? Internet, y no vean en esto a alguien con un gran apego al pasado y desprecio por las cosas modernas.

Recuerdo otro resurgimiento cuando aún no había Internet. Me refiero a cuando en Uruguay se estrenó una hermosísima película: "Cabaret", protagonizada por Liza Minelli. La película se podía ver de dos maneras: como la obra de arte que era y como la ridiculización, a través de la recreación histórica en una obra musical, de determinado proceso que llevó a un pueblo con sabiduría e inteligencia, como el alemán, a entronizar en el poder un monstruo que provocó un holocausto. Se podía ver con esos parámetros, pero un grupúsculo descubrió en "Cabaret" la simbología nazi y que los nazis tenían hermosas canciones. Reitero que a raíz de esa película también tuvimos el resurgimiento de grupúsculos que hicieron pintadas, que atentaron contra cementerios y sinagogas.

Ahora viene el fenómeno de Internet. Ese joven que describí como introspectivo, con pocos amigos, aislado del medio social, que a veces teniendo oportunidad de ir a un buen colegio abandona los estudios, que se lleva mal con su propia familia, descubre en Internet un mundo nuevo que está abierto las 24 horas del día y lo conecta con lo que él quiera. Hay formas y formas de conectarse. La inmensa mayoría del 10% que afortunadamente Uruguay tiene navegando en Internet, se conecta con fuentes del saber; un pequeño grupo se conecta con estas páginas de grupos nazis que en Europa han tenido variada suerte, pero que evidentemente son mucho más fuertes que los que tenemos en nuestro país. No olvidemos que en Europa tenemos un señor que prácticamente gobierna Austria con un porcentaje de votos muy importante. No olvidemos que en Europa tenemos un señor Le Pen en Francia, que llegó a obtener el 15% de los votos, pero en la última elección sólo obtuvo el 5%; no olvidemos que en nuestra madre España hay cuatro o cinco grupos que afilian, no sé si al nazismo, pero sí

a otro corporativismo que se llamó falangismo; no olvidemos que en Portugal hay grupos económicamente poderosos, pero pequeños en su número, porque no tienen representación parlamentaria, que afilian, no sé si al nazismo, pero sí a la nostalgia de otro corporativismo que gobernó en Portugal durante muchos años, que fue el del señor Salazar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha llegado a la Mesa una moción para que se prorrogue el tiempo de que dispone el señor orador.

Se va a votar.

(Se vota:)

- 20 en 21. **Afirmativa.**

Puede continuar el señor senador Millor.

SEÑOR MILLOR.- A través de Internet unos pocos de estos jóvenes se vinculan y descubren, también, esas simbologías con las que, como todas, a falta de ideas, muchas veces los grupos políticos pretenden suplir sus carencias intelectuales. Se ven deslumbrados por esas simbologías del nacionalsocialismo, por las canciones y por las leyendas que este movimiento aún hoy en día sostiene.

Hay un informe que se divulga en Internet –confieso que el otro día lo vi y no podía creer lo que leía- en el que se niega el Holocausto. ¡Es claro!; siempre va a haber un porcentaje ínfimo de la población que cree en estas cosas.

Este es el origen de estos grupúsculos que, afortunadamente, el señor senador no nombró y yo no voy a hacerles el homenaje para que conste en las versiones taquigráficas del Senado, sino que simplemente voy a hacer alguna precisión.

Uruguay tiene la enorme fortuna de contar con una importantísima colectividad judía. No soy quien para recomendar libros, pero sí quiero decir que sobre este tema recientemente se han publicado algunos –cuya lectura recomiendo-, como "Entre la

Matzá y el Mate" y "Antisemitismo en el Uruguay. Raíces, Discursos e Imágenes". Pero hay que ver cuál es el proceso de la formación de la colectividad judía en el Uruguay y cuáles son las leyendas.

Primero, están los sefardíes, que venían de la cuenca del Mediterráneo y que fueron los que más fácilmente se adaptaron, tal vez porque hasta tenían similitudes en el lenguaje. ¿Por qué vinieron? Porque en los países de los que venían sufrían intolerancia religiosa, inestabilidad socioeconómica y una razón que todos manifiestan en este reportaje, esto es, el servicio militar obligatorio que los obligaba a prestarlo bajo banderas con las que no sentían afinidad.

Después vinieron los ashkenazis, provenientes de Europa Oriental –es decir, Rusia, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Rumania y Checoslovaquia- y es la segunda oleada que llega a estos lugares por otras razones. Ello tiene lugar después de la Guerra Mundial y de los sucesos posteriores que se dan.

Posteriormente viene la tercera ola, la más preparada, la de los llamados judíos alemanes, que es la que llega desde el '35 hasta el '39 ó '40, a raíz de la persecución nazi. Casualmente, decía, son los más preparados porque, reitero, mientras el antisemitismo, el antijudaísmo estaba arraigado en la población en Polonia no lo estaba tanto en Alemania, donde Hitler lo impuso como una necesidad de tener una idea para encandilar al pueblo alemán y echarle a alguien la culpa de todo. Después vino una prédica.

Una de ellas, muy curiosa, comienza cuando aún no habia, tal vez, ningún judío dentro de fronteras. Fue en el año 1870 -de pronto había algún judío, pero no una colectividad- cuando se dio la aparición de determinada prensa de cierto corte religioso, que comienza una prédica contraria a los judíos.

La segunda prédica, la más fuerte, la que marcó el punto más alto del antisemitismo, del odio racial o, hasta si se quiere, a la que tal vez estuvieron más afiliados los nazis, a raíz de la minoría –no la mayoría- de la colonia alemana que había en el Uruguay, es de la década del 30.

La tercera es la que vivimos ahora, es decir, esos pequeños rebrotes que aparecen desde 1960 a la fecha.

Hay que ver los argumentos que se utilizan, porque además de todo lo que he señalado, en todos los movimientos xenófobos que se dan en el mundo, siempre está la búsqueda de explicar por qué las cosas andan mal desde el punto de vista económico, y es ahí que se le echa la culpa al extranjero de que compite. En la base de muchos racismos está la competencia en momentos de crisis. No es casual el cambio que hubo en el Uruguay, que pasó de ser un país de puertas abiertas a la emigración, nación que había sido forjada por el Batllismo, a las restricciones que se dan al final de la década del 30, habida cuenta de la Crisis del 29 que aquí pega en el 32. Comienzan a escasear las fuentes de trabajo, ¿y quién tenía la culpa? El extranjero que venía a competir. Esto es algo que se ha dado en todos los países.

Judío era sinónimo de vendedor ambulante, error histórico, puesto que el primer vendedor ambulante que registra la historia del Uruguay fue en 1870, y era el famoso mercachifle que, por lo general, era turco-sirio o libanés, que prestaba un servicio

importantísimo a aquella gente que vivía en estancias –que eran más grandes que las de ahora y estaban más distanciadas unas de otras- en el medio del campo, llevando a domicilio y a pie, con gran sacrificio, todo tipo de mercaderías. El judío cuando llega al Uruguay, como otros emigrantes, tiene que ganarse su sustento y lo hace honestamente; lo gana trayendo costumbres que existían en la Europa en que él vivía y que aquí no se conocían, por ejemplo, la venta en cuotas, cosa que molestó a muchos comerciantes. También lo gana trayendo lo que en Europa existía por parte de las multinacionales: la venta puerta a puerta. En cambio, aquí, los comerciantes esperaban a que se les fuese a comprar.

También se ganaron la vida, en muchos casos, dando la posibilidad de que los hogares de la clase media baja accediesen a cosas que antes no podían. Me voy a permitir citar un ejemplo. En la década del 30 Uruguay era famoso en el mundo entero por la calidad de sus muebles; se venían a buscar desde el extranjero. Eran muebles finísimos, pero también carísimos. En aquella época no había Internet ni computadora, ni televisión y el sueño de muchos hogares era tener un dormitorio o una mesa donde comer decentemente. Los judíos descubrieron esto. Se instalaron en Villa Muñoz, abrieron varias mueblerías y fue gracias a ellos que, por primera vez, uruguayos de la clase media y media baja accedieron a un juego de dormitorio y de comedor dignos. Esto también irritó a muchos comerciantes de la época.

Otro ejemplo es el fenómeno del alpiste, que se dio en San José. ¿Qué culpa tenía un ciudadano judío, Moisés Mellenaras, de ser más inteligente que el resto? El ciudadano judío venía informado de lo que pasaba en el resto del mundo, y uno de ellos se instaló en San José -está el testimonio en el libro a que hice referencia- y como sabía que se aproximaba una gran escasez de alpiste, compró todo lo que había en San José y sus alrededores. Gracias a eso hizo un buen capital; pero también le hizo un favor a

quienes necesitaban el alpiste para sus establecimientos, porque de lo contrario se hubiera dilapidado.

Estos eran los argumentos que permitieron que en la década del 30 hubiese una cierta adhesión a estas ideas que, sinceramente, me repugnan.

De la misma manera que digo que Uruguay no es de los países que acabo de mencionar, esto tiene una explicación. ¿Cómo puede haber racismo en el Uruguay, si es un crisol de razas? Para bien o para mal, nuestro país no tiene prácticamente aborígenes; somos todos gringos, si es por lo que a nuestra ascendencia corresponde. Este es un país de emigrantes; algunos lo serán de octava generación, otros de tercera o de segunda, pero pregunto cómo un país compuesto de emigrantes puede odiar al que viene de afuera.

Me he limitado a relatar lo que eran las expresiones de la década del 30 y la explicación del odio a diferentes etnias en distintos países, lo cual de ninguna manera quiere decir que en el Uruguay hayan sido mayoría en algún momento. Hay aquí testimonios que vale la pena repasar, pero lamentablemente sólo disponemos de una hora. Me refiero al testimonio de judíos ilustres que aún viven, como Samuel Apelblat, Susana Berngtein, María Cohen, Chil Rajchman, Jacobo Hazan, quienes decían que esto era un paraíso, que, pese a la propaganda nazi, la inmensa mayoría de la población alentaba a los judíos, los quería, los recibía en su seno y que, muy rápidamente comenzada la Guerra, repito, la inmensa mayoría de la población se volcó del lado de los Aliados. Reitero que los judíos se sentían como en un paraíso comparando con los horrores que habían tenido que vivir en los lugares de donde venían.

Creo, señor Presidente, que el Senado ha hecho muy bien en ocuparse de este tema. Aspiro a que, más allá de lo que digamos, lleguemos a alguna conclusión, y me voy a tomar la libertad de formular una propuesta, que no pretendo que el Senado vote



hoy, porque merece ser analizada; personalmente, hace años que la vengo haciendo. No sé de cuánto tiempo dispongo, porque me gustaría explicar la propuesta.

SEÑOR PRESIDENTE.- Dispone de 19 minutos, señor senador.

SEÑOR MILLOR.- Tendría mucho más para decir sobre el fenómeno uruguayo, pero para mí, reitero lo que dije al principio, la lucha contra el racismo es universal, intemporal y también es una batalla que debemos pelear todos los días. Esta es una de las guerras que hay que pelear; y las guerras, lamentablemente, se pelean con armas que matan gente, pero muchas veces se ganan con gestos. A veces, un gesto puede más que una salva de cañones. Uruguay ha tenido gestos; según testimonios que tengo en mi poder, nuestro país ha tenido gestos, por ejemplo, el de ser una de las primeras naciones que consagró en su legislación penal como delito el odio racial. Ha tenido el gesto, como bien lo señala el Presidente de la Comunidad Israelí, el señor Saúl Gilvich, de ser el primer país en América donde se procesa a siete ciudadanos por odio racial. Antes de la ley que, por resolución del doctor Julio María Sanguinetti, redactara la doctora Adela Reta y el hoy diputado Nahum Bergstein, que incorporó dos incisos al artículo 149 del Código Penal, en Argentina tenían una ley similar y más severa, redactada por el hoy Presidente y entonces senador, doctor Fernando de la Rua. Sin embargo, el primer país que, repito, procesa gente por odio racial es Uruguay, y creo que eso es un galardón más para mi país y lo reivindico, no como integrante del partido que gobierna, puesto que los procesó la Justicia, la sociedad uruguaya.

Esta noticia conmovió al mundo entero y, fundamentalmente, a lo más íntimo de los judíos, viviesen donde viviesen. Si insisto con los judíos es porque yo niego al Nacional Socialismo como doctrina política y porque si alguna vez tuvieron una idea de lo que podía ser la organización del Estado, lo único que trasuntó y quedó es el odio racial. Es imposible hablar de nazismo sin mencionar al odio racial, y en Uruguay es imposible hablar de nazismo sin aludir al antijudaísmo.

Reitero lo de los gestos, señor Presidente. En ese sentido, voy a presentar una moción al Senado, que estoy seguro que después de ser estudiada por la Comisión de Educación y Cultura va a lograr unanimidad -ojalá no me equivoque-, y creo que sería un gesto impresionante que, una vez más, daría nuestro país. Por supuesto que la moción está abierta a cualquier sugerencia.

Creo que el primer libro de cultura o la primera guía de cultura de habla hispana es el Diccionario de la Real Academia Española. Este diccionario, en el cual es muy difícil modificar conceptos, a veces recoge ideas ancestrales que sin quererlo se convierten en vertientes peyorativas de un pueblo, diminutorias de una raza, si se quiere, racistas. Hasta hace poco tiempo la Real Academia Española, en su tercera acepción definía al judío como avaro, ruin y usurero. Su derivado, el Durban, en su cuarta acepción, suaviza esta definición y saca la palabra "ruin". En este sentido, fueron innumerables las gestiones que hizo la colectividad judía universal, empezando por el Comité Sionista; ni que hablar de lo que aquí intentó el Comité Central Israelita para que esto se cambiase. Llevó años; afortunadamente, en las últimas ediciones esta acepción que definía al judío como avaro, ruin y usurero fue sustituida, como también lo fue la acepción de la palabra cohen. Cohen es un apellido judío. Hasta el año 1970 en

el Diccionario de la Real Academia esta palabra figuraba como: "adivino, hechicero y alcahuete". Fueron innumerables las gestiones que se hicieron y, afortunadamente, desde hace 30 años "cohen" ha quedado lisa y llanamente como lo que es: uno de los apellidos más respetados de la colectividad judía.

Pero quedan, señor Presidente, otras expresiones. Voy a referirme a la moción, que no pretendo que el Senado vote hoy y que quiero presentar como corolario de esta reunión. Dicha moción dice que "habiendo constatado que en el Diccionario de la Real Academia Española se establecen acepciones de determinadas palabras vinculadas con la comunidad judía, con significados evidentemente peyorativos, el Senado de la República Oriental del Uruguay declara: 1º) Su preocupación por la inclusión en ediciones oficiales de la lengua española, de términos que son agraviantes y discriminatorios para un conjunto importante de ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, por lo que manifiesta su disconformidad con las acepciones que se expresan a continuación, y solicita a la Real Academia la exclusión de las mismas". A continuación, voy a enumerar las palabras y sus distintas acepciones.

En la primera acepción de "fariseo", el Diccionario de la Real Academia Española dice lo siguiente: "eludía a los preceptos de la ley, y, sobre todo, del espíritu." En la segunda acepción, aparece: "Hombre hipócrita". En la tercera: "Hombre alto, seco y de mala intención o catadura". Entre los judíos de la antigüedad, los fariseos eran un grupo de estudiosos y entendidos en la ley de Moisés que enseñaban en la sinagoga. Considero que estas acepciones preconciliares de la Real Academia Española son estigmatizantes y, en cierta forma, pueden alentar el odio racial hacia los judíos, porque están desfasadas totalmente de la realidad histórica y del momento que hoy vive la humanidad. Reitero que los fariseos, entre los judíos antiguos, eran estudiosos y entendidos en la ley de Moisés.

En segundo lugar, consideraremos la palabra "hebreo". La primera acepción, dice que se trata del pueblo que habitó la Palestina. La sexta acepción, expresa: "Mercader que comercia". El primer error que aparece es que el territorio judío, conquistado y habitado por los hebreos, no fue Palestina -expresión que apareció mucho después-, sino Canaán. En ese sentido, sería bueno que la Real Academia Española recogiese la verdad reconocida por todos los historiadores, menos por ella. Tampoco eran mercaderes. Los mejores chistes judíos me los contaron los propios judíos, y los peores me los han contado los estúpidos; hay una diferencia. Tal vez el pueblo judío se salvó porque siempre tuvo la virtud de saber burlarse de sí mismo con elegancia, y de tener un sentido del humor que le permitió superar las enormes calamidades que padeció. Pero se insiste en esto de que los judíos eran exclusivamente mercaderes. No es verdad, histórica ni teológicamente. No tengo más remedio que incluir en la resolución la parte histórica. Al respecto, quiero decir que los primero hebreos eran pastores seminómades que, en contacto con los cananeos, aprendieron a vivir en ciudades y a practicar la agricultura. Los que sí fueron navegantes y mercaderes eran otros semitas, otros cananeos que no habitaban el interior, sino que estaban sobre la costa del actual Líbano, y que eran conocidos como los fenicios. Entonces, debería sustituirse el término "Palestina" por "Canaán" y debería suprimirse la sexta acepción, por no ser adecuada.

Con respecto a lo de "mercaderes", sólo me referí a la parte histórica. En cuanto al aspecto teológico, los judíos eran agricultores. Cuando fueron expulsados de su tierra, quien dirige la marcha dice que no hay que volver la vista atrás. La mujer de Lot vuelve la vista atrás y se convierte en sal. Estos judíos, que no podían cargar con sus arados, que no sabían a dónde iban y si se dirigían a algún lugar cultivable, deciden comercializar la sal. Esa es la interpretación teológica de cómo los judíos se introducen

en el comercio. Pero tanto la parte histórica como la teológica indican que los judíos eran pastores y agricultores.

Ahora me voy a referir a la palabra "judas". La primera acepción establece: "Por alusión a Judas Iscariote, por quien alevosamente Jesús fue vendido a los judíos". Por su parte, en el figurativo masculino dice: "Hombre alevoso y traidor". En primer lugar, señor Presidente, Jesús fue judío, y un buen judío. Su padre y su madre practicaron la circuncisión de acuerdo con las leyes judías. No intentó forjar una nueva religión: intentó mejorar y adaptar la religión judía existente. Fue muerto por los romanos bajo la acusación de pretender ser el rey de los judíos, con la pena que se le imponía -al igual que se aplicó a Espartaco- a aquellos que hacían peligrar la estabilidad del imperio romano: la crucifixión. Jesús es muerto porque, según los emperadores romanos, podía poner en peligro al Imperio Romano. Por esa razón lo crucifican. Mal puede ser vendido, entregado y muerto por judíos quien se presentaba, a la vista de quienes lo rodeaban, como un hombre carismático y, a la vista del imperio, como posible rey de los judíos.

Por otra parte, en aquella época existía la pena de muerte en Israel, pero no se trataba de la crucifixión, que era propia de los romanos, sino de la lapidación; por lo tanto, creo que esta referencia debe ser suprimida. También debe ser suprimida a la luz de lo que dice el II Concilio del Vaticano: "la Iglesia reprueba cualquier persecución contra los hombres conscientes del patrimonio común con los judíos, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos. Si bien la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos."

La siguiente acepción que queremos suprimir es la última de la palabra "judío": "Cegar como la judía de Zaragoza llorando duelos ajenos". Me quedan muy pocos minutos para hacer uso de la palabra y esto sería bastante extenso de explicar, pero tilda al judío de entrometido o, por lo menos, de chismoso, y en nuestro lunfardo, de conventillero. Pero si vamos a la palabra "cegar" -que no quiero suprimir-, en su tercera acepción significa "ofuscar el entendimiento, turbar o extinguir la luz de la razón". Considero que esta expresión, que se atribuye a un regionalismo, puede continuar en aquellas regiones donde quieran utilizarla, pero me parece que es ofensiva para los judíos del Uruguay y para un grupo importante de nuestros compatriotas.

El término "judiada", en su primera acepción, significa "Acción mala, que tendenciosamente se considera propia de judíos". Esto corresponde a un prejuicio pre-concilial. Hoy, mantener esta acepción en el Diccionario de la Real Academia Española es establecer una de las vertientes para que en alguna mente desquiciada se entronice el antisemitismo, el odio a los judíos y, tal vez, el Nacional Socialismo.

La palabra "marrano" -en su cuarta acepción- "Aplicábase como despectivo al converso que judaizaba ocultamente". Pienso que es incorrecta la expresión "como



despectivo": según el Diccionario de la Real Academia, esta palabra se aplica en un sentido despectivo. Sin embargo, ser marrano no es algo despectivo; los marranos tal vez fueron los más inteligentes: fueron los judíos españoles que, en lugar de huir de España en la época de la inquisición, cambiaron sus apellidos -por esa razón es que hay tantos apellidos Pérez en la comunidad-, y pese a lo pequeñas que eran las comunidades, mantuvieron las tradiciones orales, el menorah, el candelabro. Precisamente, gracias a ello sobrevivieron la religión, las creencias y la cultura judías en España. Para un uruguayo marrano, es un orgullo haber sido marrano. Por lo tanto, no quiero suprimir la acepción de marrano en cuanto establece "aplicábase al converso que judaizaba ocultamente"; quiero suprimir, sí, la expresión "como despectivo", porque lo es.

Por último, me gustaría que también se suprimiera la tercera acepción de la palabra "sinagoga" que figura en el Diccionario de la Real Academia Española, donde dice textualmente: "En sentido peyorativo, reunión para fines que se consideran ilícitos". Esto es muy ofensivo, tanto para un judío, como para un ateo que defiende todas las religiones. No nos confundamos; soy un ateo que cree en la fe y bendice las religiones. A quienes no admito es a los escépticos; resulta que a mi fe no la canalizo a través de ninguna de las religiones hoy establecidas o, al menos, públicamente establecidas. Pero esto es lo mismo que decir que una iglesia es un lugar de reunión para cometer fines ilícitos, y me gustaría saber qué sentiría un católico a propósito de esto. Yo me casé en la Catedral, y no admitiría jamás, pese a mi ateísmo, que se considerara a la iglesia, en el Diccionario de la Real Academia Española, como un lugar de reunión para cometer ilícitos. Me parece que esto debe ser suprimido, porque constituye la máxima ofensa que se le está infiriendo a la comunidad judía.

La moción culmina, señor Presidente, declarando "el Senado su convicción de que expresiones como las señaladas no contribuyen en nada a los esfuerzos de los

pueblos, sus respectivos gobiernos y los organismos internacionales para crear un clima de mutua tolerancia internacional donde no tengan lugar los odios y discriminaciones por motivos raciales, políticos y religiosos. Por tal motivo, se invita a otros órganos legislativos, gobiernos y organismos internacionales, a adoptar medidas como la presente".

Esto me ha llevado mucho tiempo, porque hace varios años que hay gran cantidad de gente interesada en este tema. Algunas cosas se han logrado y otras no. No pretendo que el Senado vote esto hoy, pero sí que pase a la Comisión de Educación y Cultura.

SEÑOR GARGANO.- ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR MILLOR.- Aunque se me termina el tiempo, se la concedo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede interrumpir el señor senador Gargano.

SEÑOR GARGANO.- Quisiera saber cuál es la fecha de edición del Diccionario de la Real Academia con el que el señor senador Millor se está manejando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede continuar el señor senador Millor.

SEÑOR MILLOR.- Si no me equivoco, es del año 1992.

Pido al señor Presidente que me conceda un par de minutos más, a efectos de terminar con mi planteo.

Aclaro al señor senador Gargano que, actualmente, hay infinidad de judíos que siguen creyendo que a ellos se los define como avaros, ruines y usureros. No incurrí en este error por casualidad, en el que se incurre, porque los diccionarios son caros y no los renovamos todos los años; me manejo con el Durban del año 1979, y en ese momento todavía se definía al judío como avaro, ruin y usurero. Esto fue suprimido en 1992.

Tengo en mi poder las fotocopias de los diccionarios de la Real Academia Española donde se encuentran estas definiciones, y las voy a distribuir junto con la

moción: éstas fueron extraídas de la biblioteca del Palacio Legislativo y del Comité Central Israelita .

Entiendo, señor Presidente, que si el Senado estudia este tema, llegará a grandes consensos; este sería un gesto que valdría más que una salva de cañones en la lucha universal e intemporal contra el racismo.

SEÑOR FERREIRA.- Pido la palabra

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR FERREIRA.- Me felicito de la iniciativa del señor senador Korzeniak de haber traído este tema a consideración del Cuerpo. Como él muy bien señalaba, el nazismo es algo más que una expresión racista, pero es el racismo la principal patología de lesa humanidad de esta seudo o aparente ideología o filosofía, porque a mí me costaría llamarla de esa manera. Creo que hay allí un intento de ideologizar, de darle un contenido filosófico al odio entre los seres humano.

También comparto las expresiones del señor senador Millor en el sentido de lo incorrecto que es calificar algunas de estas expresiones racistas como antisemitas, no sólo porque los semitas incluyen a un grupo étnico mucho más numeroso, sino porque, podíamos definir al judaísmo como una raza. Sobre el final de mis palabras, haré una reflexión a este respecto.

Pienso que, quizás, las dudas que tuvo el señor senador Korzeniak -y que compartía con nosotros- sobre si era oportuno plantear el tema, las hemos tenido todos en algún momento de nuestra vida. Cuando aparecen estos focos nazis o neonazis en el seno de nuestra sociedad, más de una vez alguno de nosotros se ha preguntado cuánto vale la pena denunciarlos y acusarlos, cuando se trata apenas de un puñado de locos; quizás uno tiene miedo de que llamar excesivamente la atención al respecto pueda traerles mayor atención pública y publicidad a esos grupos, alcanzando así lo que, a lo

mejor, están buscando. De todos modos, creo que la decisión del señor senador Korzeniak fue la correcta. No debemos desaprovechar ninguna oportunidad de denunciar la aparición formal, institucional, del odio racial en el seno de la sociedad, por más insignificantes o intrascendentes que aparentemente sean estos grupos.

Al salir de allí vimos un cartel enorme, con esos típicos vestidos de la gente que –entre comillas- se "alojaba" por un tiempo, y se trataba de una orquesta. Increíble, pero en el campo de concentración de Auschwitz funcionó una orquesta. Asimismo, los hijos de los funcionarios que trabajaban allí jugaban con los hijos de los prisioneros, como si fuera una vida normal. Digo, entonces, ¿parece o no, esto, una película? Sin embargo, era la realidad: los chiquitos jugando y, después, cada uno con su destino diferente. Esta orquesta que estaba allí fotografiada, por supuesto, ya se hgabía deshecho y tres de sus integrantes ya no estaban en este mundo. Aun así, cuando salíamos, un violín muy desafinado, en unas manos ya muy escuálidas, muy manchadas y casi sin fuerza, estaba tocando en eso que se iniciaba, que era la "Marcha por la Vida". Se trataba de uno de los cuatro que figuraba en ese cartel grande, en esa foto que –seguramente- muchos de nosotros hemos visto.

En definitiva, era el triunfo de la vida. Por eso, el brindis que realizan siempre los judíos cuando tienen que festejar algo es uno de los más lindos, pues dicen "Lehaim", que significa "la vida".

Pienso que no nos podemos quedar en esta recordación de lo que fue el holocausto que, como decía, desde el punto de vista personal fue una experiencia difícil de olvidar y la volvemos a sentir cada vez que la relatamos para compartir, que es lo que he querido hacer en la tarde de hoy. Insisto, entonces, en que no podemos quedarnos en la recordación ni en la búsqueda de una solución fácil.

El señor senador Millor, varias veces, pronunció la palabra "odio"; en mi opinión, es una de las palabras más feas y más tremendas que tiene la lengua castellana, aunque es fea en todos los idiomas. Creo que todos estamos de acuerdo en que el sentimiento que se contrapone al odio es el amor. El amor es uno de esos sentimientos

que a uno le parece muy natural y connatural al ser humano. Sin embargo, en un año como este, en el que tanto hemos hablado de los valores, recurriendo a ellos como tema político y de campañas, pensamos que no son algo que nos cae como la lluvia. Por eso, a mí me gusta más hablar del "por hacer", que del porvenir.

Precisamente, también en esta materia tenemos mucho por hacer y uno de los ámbitos propicios sería el de la educación, pero aún más allá de la educación formal. El señor senador Millor hablaba de los chicos y de los jóvenes que han ido a buenos colegios pero, sean estos buenos o medianos -cualquier colegio, cualquier escuela-, sería importante que en la formación de nuestros niños y jóvenes se hablara un poco más del amor. Si ese sentimiento tiñera más nuestra educación, si ese sentimiento estuviera más presente en las distintas tareas escolares, en los talleres y, por cierto, acompañara a esos jóvenes hasta que terminan el ciclo de la enseñanza media, seguramente tendríamos menos oportunidades de ver en ellos este tipo de reacciones y acciones que hoy nos espantan, no solamente por la ignorancia -como muy bien señalaron otros señores senadores-, por el desconocimiento de lo que fue el nazismo y lo que han sido otros holocaustos, que lamentablemente ha habido en nuestra historia, sino porque ha faltado ese sentimiento de solidaridad al que se refería la señora senadora que nos acompaña por primera vez en la sesión de hoy. Cuando los otros días, con motivo de analizar el tema de la salud aquí en el Senado, decíamos que si el Siglo XIX fue el siglo de la libertad, el XX, el siglo de la igualdad y esperábamos que el XXI fuera el siglo de la fraternidad y de la solidaridad, dijimos -también- que teníamos algunas cosas pendientes en materia de igualdad. Creo que, en lo que respecta a la igualdad de los valores que a los seres humanos nos hacen sentir mejores, iguales y contentos de pertenecer a esta especie, justamente está el amor, que es lo que nos diferencia de quienes nos siguen en la escala zoológica. Digo, entonces, que en lo que atañe a la

formación de nuestros jóvenes, nos está faltando el amor, que a veces falta por pudor; debemos reconocer que muchas veces, por pudor, no se habla del sentimiento del amor. Sin embargo, es el único sentimiento que todo lo transforma.

Creo que cuando nos pongamos a revisar y nos dispongamos a agregar algo, además del Presupuesto, a lo que son los postulados de nuestra Enseñanza, quizás tendríamos que tener el coraje de hablar de ese sentimiento, que muchos de nuestros niños y de nuestros jóvenes lo tendrán, lo hablarán y lo vivirán en sus casas, pero muchos otros no. Como sociedad, somos todos responsables de los nuestros y de los demás.

Muchas gracias.

SEÑOR PEREYRA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PEREYRA.- Señor Presidente: el tema invita a participar, pero creo que lo han hecho con mucha eficiencia y solvencia los señores senadores que se han ocupado de él en la tarde de hoy.

Simplemente, voy a destacar que varios colegas señalaron que, frente a esta amenaza latente de la reaparición de esta doctrina criminal que es el nazismo, el mejor instrumento para combatirla es el elemento cultural. Por algo uno de los lugartenientes más importantes de Hitler solía decir –según se cuenta-: "Cuando oigo la palabra cultura, llevo la mano al revólver".

En síntesis, creo que sería bueno que la moción del señor senador Millor se extendiera, en el sentido de que la versión taquigráfica de todo este debate pase a la Comisión de Educación y Cultura, a los efectos de ver si encontramos alguna forma más de instrumentar los medios para que la sociedad uruguaya pueda defenderse de esta amenaza.

SEÑOR MILLOR.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MILLOR.- Debido a que estoy totalmente de acuerdo con lo que acaba de señalar el señor senador Pereyra en el sentido de que la versión taquigráfica de todo este debate pase a la Comisión de Educación y Cultura del Senado, pediría -también- que se hiciera lo propio con el Ministerio de Educación y Cultura y rogaría al Senado que, además, se enviara al Comité Central Israelita.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción formulada por el señor senador Millor en la acepción dada por el señor senador Pereyra.

(Se vota:)

-23 en 23. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 19 y 8 minutos, presidiendo el señor senador Luis Hierro López y estando presentes los señores senadores Arismendi, Batlle, Cid, Correa Freitas, Couriel, Dubra, Fernández Huidobro, Ferreira, Gallinal, García Costa, Goitiño, Korzeniak, Larrañaga, López, Millor, Núñez, Pereyra, Pou, Ríos, Rodríguez, Rubio y Sanguinetti.)

DON LUIS HIERRO LOPEZ

Presidente

Don Mario Farachio

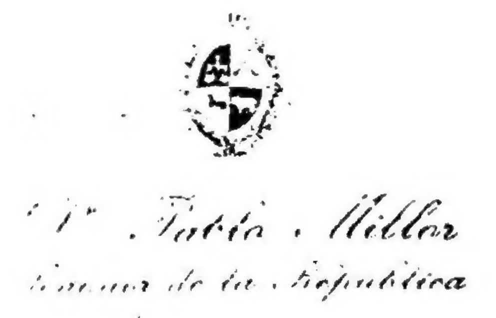
Secretario

Arq. Hugo Rodríguez Filippini

Secretario

Don Freddy A. Massimino

Director General del Cuerpo de Taquígrafos



Montevideo, 11 de octubre de 2000.

El Senador firmante mociona que:

Habiendo constatado que en ediciones del Diccionario de la Real Academia Española se establecen acepciones de determinadas palabras vinculadas a la comunidad judía con significados evidentemente peyorativos al Senado de la República Oriental del Uruguay declara:

1) Su preocupación por la inclusión en ediciones oficiales de la lengua española de términos que son agraviantes y discriminatorios para un conjunto importante de ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, por lo que manifiesta su disconformidad con las acepciones que se expresan a continuación y solicita a la Real Academia la exclusión de las mismas.

a) FARISEO: Entre los judíos de la antigüedad, era miembro de un grupo de estudiosos y entendidos en la Ley de Moisés, que predicaba y enseñaba en la Sinagoga. Las acepciones del diccionario de la Real Academia Española, basadas en los evangelios y no en un análisis histórico de la época, son infames en especial cuando hacen referencia a que (1ra) "eludia los preceptos de la ley y sobre todo su espíritu", (2da) "hombre hipócrita" y (3ra) "hombre (...) de mala intención y catadura". Similares apreciaciones pueden hacerse a la familia de palabras que de ella derivan: farisaico, farisaicamente, farisaísmo y fariseismo.

b) HEBREO: (1ra) "pueblo (que...) habitó la Palestina". (6ta) "mercader el que comercia". El territorio conquistado y habitado por los hebreos antiguos se llamaba Canaán y no Palestina, que es un término que surgió con posterioridad. Eran pastores seminómades que, en contacto con los cananeos, aprendieron a vivir en ciudades y a practicar la agricultura. Quienes si fueron navegantes y mercaderes, eran los semitas cananeos de la costa del actual Líbano, conocidos como fenicios.
Debería pues sustituirse el término "Palestina" por "Canaan" y suprimir la acepción 6ta., por no ser adecuada.

c) JUDAS: (1ra) "Por alusión a Judas Iscariote, por quien alevosamente Jesús fue vendido a los judíos (sic) m.fig. hombre alevoso, traidor". Las acepciones preconciliares deberían actualizarse de acuerdo con lo expresado en el Concilio Vaticano II: "...La Iglesia reprueba cualquier



persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos...Deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos... Si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos."

d) JUDIO: "(expr) Cegar como la judía de Zaragoza, llorando duelos ajenos". "Expresión con que se moteja a los que sin obligación ni motivo justificado, se interesan demasiado por los asuntos ajenos".

e) JUDIADA: (1ra) "Acción mala que tendenciosamente se considera propia de judíos" . Acepción que responde a un prejuicio preconciliar.

f) MARRANO 1: (4ta) "Aplicábase como despectivo al converso que judaizaba ocultamente." Es incorrecta la expresión "como despectivo"

g) SINAGOGA: (3ra) "fig. En sentido peyorativo, reunión para fines que se consideraban ilícitos". Incurre en prejuicios preconciliares.

2) Su convicción de que expresiones como las señaladas no contribuyen en nada a los esfuerzos de los pueblos, sus respectivos gobiernos y los organismos internacionales para crear un clima de mutua tolerancia internacional donde no tengan lugar los odios y discriminaciones por motivos raciales, políticos o religiosos. Por tal motivo invita a otros órganos legislativos, gobiernos y organismos internacionales a adoptar medidas como la presente.

Dr. Pablo Millor Cóccaro
Senador de la República